

ENCANTO CHINANTECO: ETNOGRAFÍA DE LA FIESTA PATRONAL DE SAN JUAN LALANA, OAXACA

CHINANTEC CHARM: ETHNOGRAPHY OF THE PATRONAL FEAST OF SAN
JUAN LALANA, OAXACA

JESÚS ABRAHAM MORA GARCÍA*

Fecha de entrega: 30 de septiembre de 2021
Fecha de aceptación: 26 de diciembre de 2021

RESUMEN

La fiesta patronal es parte fundamental de la vida social de San Juan Lalana, Oaxaca, donde cada año se celebra la memoria de su santo patrón San Juan Bautista. Con los festejos anuales este pueblo fortalece sus vínculos comunitarios mediante la cooperación y el apoyo mutuo, también brinda un alegre incentivo a sus pobladores para continuar con sus actividades ordinarias, pues durante cuatro días el pueblo se refresca con música, baile, comida y bebida. Además, con sus múltiples símbolos, ritos y tradiciones expresan las profundidades de la cultura chinanteca, que es solemne, religiosa pero también alegre y festiva.

* Estudiante de la licenciatura en antropología con orientación en antropología social y lingüística por la Universidad de Guadalajara. Correo: j.abraham.mora4@gmail.com Tel: 3310461446.

PALABRAS CLAVE: *Fiesta, santo patrón, comunidad, convite.*

ABSTRACT

The patronal feast is a fundamental part of the social life of San Juan Lalana, Oaxaca, where every year the memory of its patron saint San Juan Bautista is celebrated. With the annual festivities this town strengthens its community ties through cooperation and mutual support, it also provides a joyful incentive to its inhabitants to continue with their ordinary activities, because for four days the town refreshes itself with music, dance, food, and drink. In addition, with their multiple symbols, rites, and traditions, they express the depths of the Chinantec culture, which is solemn, religious, but also joyful and festive.

KEYWORDS: *Feast, Patron Saint, Community, Treat.*

INTRODUCCIÓN

Desde las alturas de la sierra chinanteca de Oaxaca, a lo lejos entre los cerros se escucha el viento soplando a través de los instrumentos musicales de la banda filarmónica, acompañada por el repicar de las campanas y el ritmo de los cohetones tronando en el cielo. Es el pueblo de San Juan Lalana, donde la fiesta patronal ha comenzado. La gente llega desde distintas partes a esta antigua y remota población, mientras los habitantes se preparan con lo necesario para recibir

a cualquier visitante. El motivo que los reúne es la celebración dedicada a quien según la fe ha sido su protector y guía, el santo patrón San Juan Bautista. La fiesta patronal es una parte fundamental en la vida social de algunos pueblos de Oaxaca, en ella las manifestaciones culturales tienen su mayor expresión, por ello, la finalidad de este artículo es dar cuenta de las prácticas, ritos y costumbres llevadas a cabo durante la celebración anual del pueblo chinanteco de San Juan Lalana, Oaxaca.

Al mencionar las manifestaciones culturales hay que tener en cuenta aquello que se entiende por cultura. Clifford Geertz (1990) la define como “sistema de significados y símbolos en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten juicios” (p. 70). En efecto, la fiesta patronal en San Juan Lalana está compuesta por múltiples simbolismos y ritos que expresan las profundidades de la cultura chinanteca, incentivando la alegría, cooperación y comunalidad entre aquellos que participan del convite festivo. Para conocer los simbolismos, rituales y significados de la cultura, la ciencia antropológica brinda las herramientas metodológicas necesarias, mismas que fueron aplicadas para realizar este texto, siendo imprescindible la realización de trabajo de campo, el cual Herskovits (1984) define de una forma muy clara:

El campo es el laboratorio del antropólogo. Para llevar a cabo sus trabajos de campo va al pueblo que trata de estu-

diar, observa el comportamiento habitual, interroga acerca de las tradiciones, para obtener así, mediante el conocimiento directo de los modos de vida, una visión de conjunto de su cultura o analizar algún aspecto especial de ella (p. 94).

Se sugiere entonces que el testimonio del etnógrafo sea el principal sustento de la investigación antropológica, en este caso fue complementado por entrevistas a profundidad, así como la observación participante en los ritos y prácticas llevadas a cabo durante los festejos. De este modo, el presente texto abordará la descripción etnográfica de los acontecimientos y elementos que componen la fiesta patronal de San Juan Lalana, Oaxaca. Tengo claro que las costumbres y tradiciones que se realizan en la fiesta son conservados, así como transmitidos de manera oral, sin embargo, quiero aportar un poco mediante su registro escrito a fin de que nunca se pierdan y continúen realizándose con el paso del tiempo.

El trabajo de campo fue realizado directamente en la comunidad de San Juan Lalana, Oaxaca, desde el 28 de julio hasta el 28 de agosto, siendo autoridad del pueblo el agente municipal Don Félix Martínez Antonio, el presidente de la comisión de festejos Saúl Sánchez Bautista y el tesorero Héctor Bautista Estrada. Los miembros de la delegación junto con sus familias se encargaron de organizar los eventos correspondientes de la fiesta patronal quienes me abrieron

la oportunidad de realizar este trabajo, son ellos grandes amigos de familiaridad entrañable con quienes estoy muy agradecido.

CONCEPTOS SOBRE FIESTA PATRONAL

Al introducirse en el conocimiento sobre las prácticas y ritos en la fiesta patronal de un pueblo es importante revisar algunas de las propuestas que han aportado al tema. En primer lugar podemos encontrar el texto realizado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas titulado “Un instante en el paraíso: Fiestas y ceremonias tradicionales de los Pueblos Indígenas de México” donde menciona que la fiesta integra expresiones, valores y prácticas que tienen su origen en tradiciones antiguas; impulsa la identidad grupal que lleva implícita la fraternidad y solidaridad comunitaria; es un Edén temporal para el deleite colectivo, la emancipación de lo ordinario, petición y alabanza a la divinidad (Rojo, 2014, p. 13).

También en el artículo “Las fiestas patronales: apuntes para su estudio”, Yousy Baby Ramírez (2019) comparte que a través de la fiesta se expresan sentimientos individuales y colectivos donde la fiesta y la religión están íntimamente ligados. Define la fiesta como un rito social compartido entre un grupo de personas donde se marca un cierto acontecimiento a modo de celebración, en este caso sería el patronato de un santo; es un punto de encuentro donde las personas se unen para celebrar y olvidar

por un corto tiempo.

Por su parte el artículo titulado “"Así nos tocó vivir". Práctica de la comunidad y territorios de reciprocidad en la Sierra Mixe de Oaxaca” el autor Jérémie Denicourt (2014) concluye que la fiesta es la atracción principal para crear y mantener las relaciones de obligación y reciprocidad que son cimientos de la colectividad. Es el resultado de negociación, compromisos e intercambios, los cuales se realizan entre familias, parientes y compadres. Es la ocasión idónea para crear alianzas, resolver conflictos e intercambiar información, en la fiesta se genera y se mantienen las redes de reciprocidad (p. 31).

Al revisar estos antecedentes es evidente que los autores llegan a conclusiones similares, estas mismas son confirmadas desde la experiencia de la fiesta patronal de San Juan Lalana y servirán de sostén para este artículo.

MARCO ESPACIAL DE SAN JUAN LALANA

El espacio en que está enmarcada la presente propuesta de investigación es el poblado de San Juan Lalana, cabecera del municipio con el mismo nombre, en el noreste del estado de Oaxaca, específicamente en la región geográfica de la Cuenca del Papaloapan, siendo región étnica la Chinantla Baja. El municipio colinda al norte con el estado de Veracruz, donde se ubica uno de los principales centros urbanos y económicos de la región: Playa Vicente, poblado que se encuentra aproximadamente a tres horas

de Lalana en carro. Otros municipios colindantes son Santiago Jocotepec y Santiago Yaveo.

El poblado de San Juan Lalana se encuentra en las alturas de la sierra a 474 msnm, con un relieve muy accidentado, rodeado por grandes cerros acompañados por arroyos y saltos de agua, todos desembocan en el caudaloso Río San Juan que pasa cerca de comunidades como La Cova, Lalana, San Juan del Río hasta unirse con el Río Papaloapan y llegar al Golfo de México. Árboles altos y frondosos se levantan a lo largo del paisaje, muchos de ellos brindan frutas como el nanche, chicozapote y cuajini-cuil.

Según el censo del INEGI 2020, el número de habitantes de la localidad de San Juan Lalana es de 403 personas, de las que 324 son hablantes de la lengua chinanteca. La mayoría de los habitantes son chinantecos o mejor dicho *dsa jmií* que según algunas interpretaciones significa *gente de palabra antigua*, aunque también hay pobladores de ascendencia zapoteca que ya no conservan la lengua, y están quienes se identifican como mestizos. Las principales actividades económicas son la agricultura, ganadería, piscicultura, apicultura, el comercio y en menor medida la cacería, principalmente de animales como el mazate, tejón y jabalí. La mayor parte de la población es católica, esto es relevante debido a que la fiesta patronal está enmarcada en el culto de dicha religión, que tiene su cabecera parroquial en el poblado de San Isidro Arenal.

CULTO A SAN JUAN BAUTISTA

El culto a San Juan Bautista es uno de los más extendidos en la región, evidencia de ello es el gran número de poblados y municipios que antes de su toponimia original llevan el nombre de San Juan, como es el caso de la ciudad más próxima: San Juan Bautista Tuxtepec. La propia población en la que se enmarca este estudio lleva el nombre de San Juan Lalana por su santo patrón, así mismo la parroquia vecina está establecida en el pueblo de San Juan del Río, donde tienen también al Bautista como patrón. Pero en el caso de estudio el patronazgo, y por consiguiente nombre del pueblo tiene un origen aún resguardado por la tradición oral.

Según el auxiliar de la iglesia Pedro Sánchez, la imagen de San Juan Bautista *llegó por su propio gusto a Lalana*, pues anteriormente estaba en el pueblo de Tesechoacán, Veracruz, pero desapareció. Los pobladores al percatarse de su ausencia fueron a buscarlo hasta que lo encontraron en Lalana, lo tomaron y lo regresaron a su lugar original, pero reapareció en el mismo sitio, lo cual sucedió tres veces más. A la tercera vez ya lo tenían de vuelta, pero la imagen comenzó a hacerse cada vez más pesada hasta que no pudieron moverla, así comprendieron que era su deseo quedarse en el poblado. Entonces los de Tesechoacán se comprometieron a visitarlo cada año, llevando ganado para realizar la fiesta patronal. Con el paso del tiempo muchos dejaron de visitar el lugar, mientras

que otros decidieron quedarse a vivir ahí. Es así como nace el patronazgo de San Juan Bautista y el pueblo comienza a llamarse San Juan Lalana.

Aunque en el calendario litúrgico de la Iglesia Católica de San Juan Bautista se celebra el 24 de junio, en Lalana la fiesta patronal se realiza el primer domingo de agosto, lo que conocen como *Octava de San Juan*. Una explicación a tal variación es que en años anteriores los sacerdotes no se daban abasto para realizar las misas en tantos pueblos donde se veneraba a San Juan Bautista, por lo que aquí decidieron cambiar la fecha para celebrar el patronazgo sobre el pueblo. Aun así, el 24 de junio los *principales*, como se nombra a los ancianos, realizan una jornada de ayuno desde el amanecer hasta el mediodía, pidiendo la protección del santo patrón sobre el pueblo y sus familias.

En el templo del lugar reside el santo patrón, una magnífica construcción del tiempo de la evangelización que en su interior resulta un claro ejemplo de ecología cultural puesto que sus retablos tienen una ornamentación que hace alusión al medio ambiente donde se encuentra el pueblo. En el retablo principal hay dos imágenes de San Juan Bautista, una está en la parte baja, la cual sacan a recorrer Lalana en procesiones de la fiesta, mientras que la otra se encuentra en el punto más alto. Esta imagen, resguardada celosamente por una vitrina, es la principal; algunas personas creen que realmente está viva y se prohíbe tocarla o bajarla. Se dice que en una ocasión la

gente intentó hacerlo, pero al momento de sostenerla el pueblo fue azotado por un temblor que lo impidió.

Este suceso fue recordado y el celo sobre la imagen creció cuando en julio del 2021, antes de celebrarse la fiesta patronal, el presidente municipal Francisco Pastor Bolaños decidió restaurar la capilla de Lalana, y los restauradores, desconociendo lo que se decía, bajaron la imagen principal de San Juan para retocarla. La primera noche cayó una tormenta muy fuerte que se prolongó por varios días, se derrumbó una parte del campanario ubicado al costado de la capilla e incluso algunas personas sintieron la tierra temblar. Estos sucesos fueron inmediatamente atribuidos al enojo de San Juan Bautista por haber sido retirado de su lugar. Sin embargo, la cólera del patrón fue interrumpida por tener cerca su celebración, acontecimiento que no se detiene ni siquiera por la contingencia sanitaria del COVID-19, pues realizar los festejos anuales le aseguran a la comunidad tener la protección de San Juan Bautista ante cualquier adversidad.

NOVENARIO DE SAN JUAN

Antes de la fiesta se realiza el novenario dedicado al santo patrón como un profundo acto de culto. Se trata de una práctica religiosa del catolicismo donde se reza un rosario cada día hasta completar nueve; generalmente se realiza para pedir por el descanso de un difunto, un favor específico u honrar la memoria

de un santo, como lo es en este caso donde comienza en la capilla y después cada día se realiza en una casa distinta.

Todo comienza al marcar las cinco de la tarde, las campanas de la iglesia suenan invitando a la gente para acudir a la capilla donde se realizará el primer rosario, cuando este termina la imagen de San Juan es llevada desde la capilla hasta la primera casa que lo recibirá. Los fieles lo acompañan con flores y velas, delante de la procesión la banda filarmónica abre camino por las calles entonando las letanías, haciendo un espacio entre melodías para que la gente responda cantando “ruega por nosotros” mientras los cohetes tronando en el cielo anuncian a todos el paso del patrón.

Al llegar al hogar, la imagen se coloca en un altar previamente preparado, ahí se queda hasta el próximo día cuando la gente se reúna en esa casa para rezar. Al llegar el momento, la gente toma asiento frente al altar para comenzar el rosario, entre cada misterio la banda entona una canción religiosa que seguido de ella la gente canta. Posterior al rezo, el auxiliar da lectura a un fragmento bíblico que habla sobre la vida del santo, luego a manera de sermón reflexiona e invita a la gente a seguir las enseñanzas de lo que leyó. Cuando los actos religiosos llegan a su fin la gente no se retira, sino que toma asiento esperando lo que los anfitriones ofrecerán; los miembros de la familia no tardan en llegar repartiendo vasos de atole mientras otros reparten pan y en algunos casos tamales. Mientras tanto, la banda alegra el

ambiente con canciones tradicionales o algunas más populares. Cuando ya todo termina, nuevamente la imagen es llevada en procesión al siguiente hogar, entonces la gente se retira, pero San Juan Bautista se queda en la casa hasta el día siguiente, cuando nuevamente, a las cinco de la tarde continúa el novenario.

Tener al santo es una bendición para quienes lo reciben en su casa, es una visita honrosa que se acoge con respeto y fervor, por ello desde antes de comenzar el novenario el auxiliar, junto con las catequistas se organizan con familias voluntarias para tener bien establecido qué casa será la anfitriona del patrón y los fieles en el rezo, siendo un ejercicio de piedad religiosa pero también de hospitalidad con los vecinos. Así el novenario es la preparación espiritual y comunitaria para la fiesta patronal del pueblo de San Juan Lalana.

LA CALENDIA

Cuando los días y las cuentas del rosario se han agotado, llega el día más esperado: la calenda. Un año ha pasado desde la última vez, la prisa por comenzar se ve manifestada en que la jornada comienza desde madrugada cuando el sacrificio de vacas y cerdos da por inaugurada la ansiada fecha. Desde hace mucho tiempo las familias se dedican a criar los animales que en la fiesta patronal servirán de alimento, en otros casos suelen comprarlos ya criados cuando la fecha está próxima.

En el sacrificio se involucran los

parientes, compadres y amigos, desde una noche antes se reúnen, puesto que a las cuatro de la mañana comenzarán. Cuando llega el momento someten al animal, en el caso del cerdo lo amarran de las patas para luego apuñalarlo en el corazón, posteriormente se degüella para recoger la sangre, que más tarde se usará para preparar la *rellena o moronga*. Ya muerto el animal es colocado en una mesa grande para quitarle el vello de la piel con agua caliente, después es destazado y, con el cuero se prepara el *sancochado*, después se parte la carne para dividirla en múltiples piezas. Mientras esto sucede, otras personas ya han acomodado en el centro del patio unos ladrillos formando un cuadro donde al centro se coloca leña para encender fuego y encima un cazo grande donde harán chicharrones y carne frita con la misma manteca del cerdo sacrificado. Al terminar con esto, se elabora la *rellena*: lo primero que se hace es lavar muy bien las tripas del cerdo, después se prepara carne molida para rellenar con esto las tripas ya limpias, cuando están listas se amarran por ambos extremos y se cocinan en el fuego.

Mientras cada uno hace lo suyo, refrescan el trabajo bebiendo cerveza o mezcal. Cuando ya está el día iluminado es común que los visitantes e invitados vayan también al patio para convivir con quienes trabajan, se sientan todos para bromear y reír al tiempo que se toman unas cervezas botaneando sancochado, el cuero del cerdo cocido. La alegría es notoria en el lugar, ya se comienzan a

ver incontables cartones de cerveza en las casas y la gente está apurada trabajando en la matanza de animales, así como en la preparación de la carne. Este día, como en los anteriores, llegan los parientes y amigos que radican en otros lugares, siendo inundadas las calles con saludos alegres y sinceros, junto con las invitaciones de ir a comer y tomarse unas cervezas.

Este día llegan también las bandas filarmónicas de otros pueblos que son invitadas para acompañar la fiesta con sus *audiciones*, conciertos de música tradicional que duran desde la mañana hasta la noche. Estas llegan a media tarde y son recibidas en la entrada del pueblo con una breve ceremonia de bienvenida llevada a cabo por la autoridad del pueblo, el presidente y tesorero de la comisión de festejos, así como los principales y la banda local. En la recepción se les agradece por aceptar la invitación y se les desea que pasen una buena estancia en el pueblo. Al terminar cada saludo y agradecimiento la gente aplaude mientras la banda local toca una *viva y dianna* para los visitantes después de ella la banda visitante toca otra para los locales, posteriormente a los presentes se les reparte pozol o refresco, sin faltar en ningún momento la cerveza.

Al terminar la ceremonia, toda la comitiva se dispone a entrar al pueblo, a la cabeza va la banda local, en medio todas las personas que acudieron y atrás la banda visitante, ambas caminan tocando marchas tradicionales mientras se dirigen al centro del pueblo. Los cohetes

truenan en el cielo al paso de la música por las calles, el eco de la música parece escucharse como si rebotara entre los cerros que rodean la comunidad mientras siembra la alegría en todo aquel que al escucharla sabe que el momento de la fiesta ha llegado. Cuando desde el centro del pueblo comienza a mirarse la comparsa aproximándose, inmediatamente el repicar de las campanas de la iglesia se une al ruidoso entorno. Al llegar, lo primero que hacen es entrar a la capilla tocando las letanías; al terminar, el auxiliar de la iglesia realiza una breve oración de agradecimiento por la llegada de las bandas visitantes.

Terminado el acto religioso, las bandas salen a la explanada de la iglesia donde ya se han colocado carpas con sillas acomodadas en círculo, una del lado derecho del frente de la capilla, otro al izquierdo, en un lado se instala la banda visitante, en el otro la local, si hay otra banda visitante entonces se agrega otra carpa. Ese será el lugar donde pasarán los días de fiesta, el escenario donde se llevarán a cabo las audiciones. A partir de este momento las bandas romperán el silencio del pueblo desde que sale el sol hasta el ocaso y responsabilidad del presidente y tesorero de la comisión de festejos será asegurarse de que no les falte cerveza o mezcal a los músicos; en medio de ellos siempre se verá uno o dos cartones de cerveza. Después de tocar la primera ronda musical, las bandas se levantan para dirigirse a las casas que se han comisionado para darles de comer, mientras caminan hacia el lugar

donde les brindará alimento van tocando marchas tradicionales. Al llegar tocan una breve ronda de canciones y al terminar toman lugar en la mesa que les ha sido preparada. La familia residente del lugar es la encargada de cocinar, servir la comida y encargarse de que los músicos estén satisfechos. Después de comer vuelven a tocar algunas canciones y, posteriormente agradecen con *vivas* y *dianas* a la familia que los recibió; tras retirarse. Se reúnen con la banda local en el lugar donde se realizará el último rosario del novenario.

A las cinco en punto, las campanas y los cohetes anuncian que el rosario ha comenzado, en la última casa que alojó al santo patrón ya se encuentran reunidas las personas para terminar el novenario. El ritual se realiza con alegría y devoción, pero ahora las canciones en cada misterio suenan mucho más fuertes por ser interpretadas por dos bandas. Terminando el rezo comienza el convite, posteriormente la gente se levanta para llevar a San Juan Bautista a su lugar original. Quien encabeza la familia abraza al santo y sale de su casa rumbo a la capilla, tras él caminan en procesión todas las personas que asistieron al novenario cargando en sus manos velas y flores junto con las bandas que van tocando las letanías.

Las campanas repican alegremente ante el regreso del santo patrón a su casa y en la puerta de la capilla está el auxiliar de la iglesia esperando la procesión para recibirla; al llegar, la gente se detiene, el auxiliar dirige unas palabras

de bienvenida y rocía agua bendita a los asistentes, después todos se disponen a entrar. Entrando a la capilla, se coloca al santo patrón en un altar preparado con anticipación, luego las personas toman asiento para escuchar la lectura del evangelio y predicación del auxiliar; cuando termina pide a Dios la bendición para todos los asistentes. Entonces las personas se acercan al altar del santo para poner veladoras y de rodillas dirigir sus plegarias, otras personas llevan racimos de hierbas aromáticas con las que tallan al santo en todo el cuerpo para después sacudir con ellas a sus familiares. Algunos acercan a sus hijos o parientes menores frente a la imagen, tomando con ambas manos su cabeza la apoyan sobre el cuerpo del santo y luego la mueven formando una cruz. Desde este momento el templo jamás estará solo porque la población asistirá a realizar tales rituales, mismos que también realizan los visitantes de distintas poblaciones que acuden a San Juan Lalana para celebrar la fiesta patronal.

Afuera de la capilla las bandas tocan alegrando el entorno, en los alrededores ya se han instalado puestos para la vendimia de bebidas, tacos, botanas, ropa y muchas cosas más. La cantina de la comunidad, ubicada debajo del campanario que está a un lado de la capilla, comenzará sus días más activos; durante estos, jóvenes y ancianos manifestarán su alegría mediante la bebida y quien no esté alegre beberá para estarlo, pues no es tiempo para la tristeza. El tiempo transcurre esperando la principal atrac-

ción del día: la calenda, práctica que da nombre al primer día festivo.

La calenda es una comparsa tradicional de los pueblos de Oaxaca, en la que las personas recorren las calles del pueblo bailando con la banda tocando sones y jarabes, esta da por inaugurada la fiesta patronal cumpliendo la función de anunciar que la fiesta comenzó. Aproximadamente a las nueve de noche la gente se reúne en el salón de usos múltiples para la calenda que comienza con una *guelaguetza*, es decir, la presentación de bailables de las distintas regiones del estado. La presentación queda a cargo del grupo folclórico compuesto por mujeres, las integrantes van vestidas con huipil chinanteco otras, con blusas y faldas bordadas. Las piezas para el baile son interpretadas por las bandas local y visitante, mientras algunas integrantes del grupo folclórico lanzan dulces, jícaras y regalos que gente entre risas se apresura a juntar o atrapar. El baile es acompañado por un toro pirotécnico hecho de papel maché cargado con chispas, truenos y buscapíes que algún joven valiente se atreve a poner sobre sus hombros y bailar por toda el área mientras la pirotecnia se quema. Las integrantes del grupo folclórico ponen el ejemplo al bailar y recorrer el salón con canastas de flores con ruedas pirotécnicas de chispas y truenos que se queman mientras las bailarinas las llevan sobre la cabeza.

Cuando termina la *guelaguetza* llega el momento de ir todos a la calenda. La banda se levanta de sus asientos para comenzar a caminar mientras toca el

son calenda, detrás de ellos van las integrantes del grupo folclórico a quienes se agregan dos *marmotas* o *monas*, que son dos figuras de aproximadamente dos metros que representan a un hombre y a una mujer, sus cabezas son hechas de papel maché mientras que sus cuerpos son estructuras formadas de carrizo; son vestidas con ropa típica, la mujer con huipil chinanteco y el hombre con camisa de manta. Algunas personas voluntariamente las cargan colocándose dentro de ellas para bailar, dando la apariencia de que una pareja gigante va acompañando la calenda, junto con ellos van todas las personas que han querido asistir. La comparsa camina alegremente por las principales calles del pueblo, consiguiendo ser escuchado su paso por todos los habitantes, cumple de esta manera su principal función, anunciar el comienzo de la fiesta e invitar a todas las personas a disfrutar de ella. La calenda no solo cumple con recorrer la comunidad, sino que hace escalas en algunas casas ya seleccionadas desde antes, cuando llega a una de ellas la banda toma su lugar para seguir tocando, mientras la gente baila acompañada por las marmotas, la familia anfitriona reparte cerveza, mezcal o refresco a todos los asistentes. Después de un rato, la banda agradece con una *viva* y *diana*, luego la comparsa vuelve a tomar las calles del pueblo para seguir llevando la fiesta a domicilio, lo mismo se repite en cada una de las casas asignadas, siendo estas entre siete y ocho.

El recorrido finaliza regresando al salón de usos múltiples en el centro del

pueblo, a la una o dos de la mañana. La comparsa se reúne en el sitio donde toca la banda y ahí mismo realizan el último baile, resonando los sones y jarabes oaxaqueños la gente bebe las últimas cervezas o tragos de mezcal antes de retirarse a sus casas. Poco a poco el salón se va quedando sin parejas bailando. Al término de la última pieza todos se retiran a sus casas contentos, muchos van a descansar, pero otros seguirán la fiesta en sus casas hasta no poder más. La calenda es uno de los momentos más emotivos, con ella la fiesta patronal comienza llevando los festejos a domicilio, incentivando a todo el pueblo a estar alegre. La hospitalidad de las familias anfitrionas y la confianza de los visitantes es la confirmación de los lazos comunitarios, que se refuerzan mediante la celebración donde no se distingue ni excluye a nadie.

VÍSPERA

En los festejos anuales de San Juan Lallana la calenda representa un inicio desbordante de alegría donde las ansias por la espera son expulsadas como los cohetones hacia el cielo, es la euforia festiva sazónada con el fervor religioso que nos introduce a la fiesta patronal. La calenda antecede al día conocido como víspera. En el catolicismo la palabra se refiere al día anterior de una fiesta o conmemoración a fin de aumentar la importancia del día que recuerda la memoria de un santo. Es decir, la relevancia religiosa y cívica de la fiesta patronal es tanta que

desde un día antes debe festejarse. El desbordamiento de la calenda pareciera ser una purificación para entrar de lleno a los festejos ya que, desde las primeras horas de la víspera, está listo el *mondongo*, conocido como menudo, para ser consumido por las personas que tienen resaca de la noche previa. En este día la cerveza se encuentra mucho más fácil que el agua natural, en todos lados se han prevenido para invitar a los amigos y parientes a beber para celebrar, o en todo caso nunca falta quien encargue un cartón cervecero para encender el momento. Las ventas de la cantina suben más allá de las campanas que se encuentran en su techo, esto es benéfico para la fiesta debido a que las ganancias de todo el año son destinadas para el fondo económico con el cual se realizan los festejos anuales; este fondo nunca debe estar vacío por ello solo se toma la mitad, mientras que la otra la pone el gobierno municipal. El resto del año es responsabilidad del tesorero de la comisión de festejos atender la venta de cerveza y mezcal, que los pobladores con un profundo sentido comunitario procuran consumir de la cantina sabiendo que aportan para realizar la fiesta patronal.

Desde temprano se escucha el armonioso concierto de las bandas ya establecidas en la explanada del templo. La música tradicional es el acompañamiento perfecto para el escenario que se vislumbra: banderines triangulares de colores una a la par de otra adornando las alturas de las calles de lado a lado; puestos con coloridas carpas donde venden botanas,

bebidas, juguetes y cosas llamativas; el palo encebado con regalos en su punta esperando a quien, sin resbalar, llegue hasta ellos; la gente concentrada en el centro del pueblo disfrutando del entorno; los atletas de distintas comunidades de la región arribando al pueblo con sus uniformes deportivos. Uno de los principales atractivos de la fiesta patronal es el torneo de basquetbol que atrae jugadores de distintas partes, anunciados con tiempo mediante una convocatoria que establece los requisitos de participación y presenta los premios a ganar, siendo en esta ocasión diez mil pesos para el primer lugar, ocho mil para el segundo y seis mil para el tercero.

El torneo de basquetbol se realiza en la cancha del salón de usos múltiples, con un acto inaugural alrededor de las dos de la tarde, donde el agente municipal, junto con los integrantes de la comisión de festejos dan la bienvenida a los deportistas y les desean éxito en los partidos que jugarán. Suena el silbato haciendo eco en el techado de lámina del salón; los basquetbolistas de los primeros dos equipos pasan a la cancha para estrecharse la mano como señal de que ofrecerán un juego limpio; al centro se colocan frente a frente los mejores jugadores mientras los demás por detrás se distribuyen estratégicamente; el árbitro en medio lanza el balón por los aires mientras suena nuevamente el silbato, el partido ha comenzado. Los partidos de basquetbol son atractivos para la población por ser uno de los deportes más difundidos en el estado. Las personas

traen sus sillas para mirar sentados o recargados en la barda mientras comen un durito de harina preparado o un barquillo con nieve. El partido es mediado por árbitros profesionales que siguen los reglamentos vigentes de la Federación Internacional de Baloncesto, siendo narrado por un profesor de la primaria con experiencia en el juego. Los jugadores, animados por los sones y jarabes de la banda, hacen suya la cancha, realizan estrategias, trabajan en equipo, corren, pasan el balón y encestan en representación de sus comunidades.

Mientras los deportistas ponen todo su ánimo en el juego, hay quienes prefieren estar más cerca de la música, bebiendo cerveza sentados con la banda, bromeando, riendo y bailando. Las personas de comunidades vecinas recorren casa por casa, pues es tradición que desde este día la comida preparada con los animales sacrificados sea repartida a los visitantes, quienes degustarán el platillo festivo: el caldo de puerco, sazonado con chile y especias; también suele ofrecerse caldo de res preparado de la misma forma, así como *tlayudas* (tortillas de maíz doradas con aproximadamente sesenta centímetros de diámetro, junto con pedazos de carne de res o cerdo). Para recibir a los visitantes las familias anfitrionas se han preparado con tiempo con largas mesas para que todo aquel que llegue pase un buen rato, así mismo todos los miembros de la familia sirven los alimentos y están al pendiente por si alguna persona quiere más, acompañando la comida nunca falta la cerveza o el

mezcal.

Los únicos momentos en que la banda se mueve de su lugar son cuando llega la hora de comer. Se encuentran tocando las últimas piezas musicales de la primera ronda de la audición cuando un miembro de la familia que le corresponde invitarles a comer ya los espera con el gusto de tener la música en su casa y solicitar sus canciones favoritas. Entonces los músicos de la banda se ponen de pie y siguen el camino que el anfitrión les indica, mientras caminan van tocando alegres marchas que anuncian su paso a tomar los alimentos. En la casa donde comen los músicos, ya están las personas que tendrán un papel importante en los festejos patronales: los maromeros zapotecos. La maroma es una antigua danza ritual difundida entre algunos pueblos indígenas, mediante demostraciones de equilibrio y acrobacias, los maromeros dejan ver su valentía y disciplina a fin de infundir asombro en las personas que los miran. La maroma es en sí misma una expresión de alegría que transmite su festividad en los espectadores.

Cuando la banda regresa, con su música anuncia la llegada del grupo de maromeros procedentes del poblado de Santa Teresa, municipio de Xochiapa, Veracruz. Arriban encabezando la comparsa cuatro acróbatas y un payaso: tres van vestidos con una camisa de manta blanca que cubre los codos, de cuello triangular con el contorno bordado con recuadros de colores, mangas barbadadas con hilos rojos, un *short* de color rojo

que cubre las rodillas, con dos líneas delgadas verticales en los costados, en la parte inferior tienen cuatro líneas gruesas de color blanco, azul, verde y amarillo, los bordes del *short* están barbados con hilos blancos. Otro lleva puesto un pantalón y camisa amarilla de manga larga con manchas de jaguar. El payaso viste un traje de cuerpo completo, la mitad del torso hasta la pierna derecha es color verde, el otro lado es morado, la manga derecha, roja y la izquierda, amarilla, al frente tiene un botón anaranjado, un azul y otro amarillo, el traje tiene holanes anaranjados en los puños y los tobillos, además el payaso lleva una peluca rizada de colores y tiene la cara pintada de color rosa con una gran sonrisa blanca y nariz roja. Uno de los maromeros llega montado en un monociclo, otro de ellos haciendo malabares con tres bolos, los dos restantes junto con el payaso caminan con paso rítmico, el payaso lleva en la mano derecha un paliacate rojo y en la izquierda una botella de coca cola lleva con mezcal blanco.

En el centro del pueblo ya se encuentra instalada una cuerda tensada desde sus dos extremos, sujeta de cada lado por dos postes cruzados que la sostienen en su intersección a una altura de aproximadamente dos metros, la cual será necesaria para el primer acto de los maromeros. Habiendo llegado al centro, se detiene el torneo de basquetbol y la gente se concentra en la explanada para presenciar la maroma zapoteca, los maromeros se presentan y la banda comienza a tocar los más alegres sonos para acom-

pañar el acto. El maromero más joven es el que comienza, primero sube a uno de los postes que sostienen la cuerda apoyándose de una vara de aproximadamente dos metros y medio, luego camina sobre la cuerda sosteniendo la vara de manera horizontal para que le ayude a mantener el equilibrio, camina poniendo un pie delante del otro, luego retrocede del mismo modo mientras la cuerda se mueve de abajo hacia arriba como reacción a su movimiento, después regresa poco a poco al poste donde inició y procede a bajarse. Su caminata dura lo que la canción que interpreta la banda, pero cuando empieza otra llega el turno de otro maromero. Al igual que el primero, sube al poste tomando la vara para el equilibrio, pero en lugar de caminar corre por la cuerda hasta llegar al centro, ahí se detiene y baila saltando e intercalando rápidamente un pie delante del otro mientras la cuerda se mueve más fuerte, seguido de esto retrocede hasta el poste, hace un gesto de agradecimiento y desciende. Inicia otra canción y con ella el turno de otro maromero que sube al poste y corre por la cuerda con la vara para equilibrarse, cuando llega al centro baila como el anterior, pero se detiene y poco a poco se recuesta boca arriba sobre la cuerda dejando caer sus piernas, después se levanta para continuar su baile; finaliza deteniéndose para doblar una rodilla apoyándola sobre la cuerda, estando en esa posición agradece con un gesto para luego retroceder hasta el poste y bajarse.

Mientras los maromeros realizan sus

actos, el payaso baila por debajo de la cuerda y alrededor de la explanada frente a la gente, agita su paliacate en círculos, luego toma un trago de mezcal, pero en lugar de ingerirlo lo escupe de manera gaseosa hacia el maromero, lo cual tiene que ver con la práctica de curar el susto, aunque también se dice que es para darle fuerza y valor al maromero. El rol del payaso también consiste en declamar versos y rimas ingeniosas que causan gracia a quienes las escuchan por ser la mayor parte de doble sentido. Uno de los versos del payaso, por ejemplo, dice lo siguiente:

De tu boca quiero un beso y de tu blusa un botón, pero lo que yo más anhelo es de tu pecho el corazón. Dices que no chupas miel porque no eres abejita, pero anoche que te bese traías dulce en la boquita.

Cada vez que el payaso dice un verso, la banda hace un espacio de silencio para que la gente pueda escucharlo, pero al terminar, el público y la banda lo abuchean e incluso le dicen groserías para provocarlo. El payaso les contesta con versos como:

Ya cállate, bocón, deja de andar estar rebuznando, la silla te dejo puesta y el freno te ando buscando.

En otras ocasiones en que se da este chusco enfrentamiento, el payaso también contesta:

Mi abuelita tenía un cuchito, primero lo capó con calabaza y maicito luego el cuchito engordó, si tú quieres papacito te capó y te engordo yo.

El payaso ríe cuando las personas se quedan sin saber qué responder. Para el segundo acto todos se trasladan a un costado de la capilla, detrás de la cantina donde está el campanario, ahí hay dos postes de aproximadamente ocho metros conectados con un cable metálico que en medio tiene una cuerda muy larga que llega hasta el suelo, también hay otra cuerda que tiene sus dos extremos sujetos en cada poste, esta forma una curva floja que queda colgando.

Al ensamble descrito se conoce como columpio, y ya que la gente está reunida en torno a él, la banda toca y el maromero más joven comienza su acto: trepa por la cuerda que llega hasta el suelo sujetándose con sus pies y manos, cuando llega hasta arriba se sienta en la cuerda en forma de curva y empieza a balancearse hacia adelante y atrás como un columpio, posteriormente dobla sus rodillas para sostenerse de la cuerda con sus articulaciones y balancearse de cabeza con los brazos extendidos, después de un breve rato se sostiene de la cuerda con las manos para levantarse, hace un gesto de agradecimiento y se baja por la otra cuerda. Después otro maromero sube al columpio, se sienta en la cuerda y se balancea, luego da una vuelta completa hacia su lado izquierdo de modo que la cuerda lo sujete por debajo de los glúteos y en su vientre se cruce, cuando

ya está asegurado de este modo se inclina hacia delante para hacer maromas rápidamente en su propio eje, solo de verlo el mareo se vuelve contagioso.

Mientras esto sucede, el payaso sigue declamando versos y enfrentándose con el público, bebiendo mezcal y soplando a los acróbatas. Después de su riesgosa acrobacia el maromero agradece al público y se baja para dar turno al siguiente, el cual sube al columpio para balancearse sentado, seguido de esto enreda sus dos pies dándole una vuelta a la cuerda con cada uno y al mismo tiempo que se balancea se avienta boca abajo a manera de clavado, pero es sostenido de los tobillos por la cuerda. Así permanece columpiándose de cabeza desde las alturas, después se levanta con un movimiento para tomar la cuerda con sus manos, se desenreda los tobillos y se sostiene con las manos, pero inesperadamente muerde la cuerda al mismo tiempo que la suelta; su cuerpo entero queda colgando, sostenido solo por sus dientes, dando una asombrosa demostración de fuerza y concentración. Tras balancearse toma nuevamente la cuerda con sus manos, se levanta, hace el gesto de agradecimiento y se baja del columpio con el aplauso entusiasta de las personas.

Cuando finalizan sus actos los maromeros beben cervezas de un cartón que la comisión de festejos les regaló, después agradecen al público por su atención, pero esta comienza a gritarles: *¡Que se suba el payaso!* Con lo cual todos los presentes están de acuerdo, el

payaso se ríe moviendo la cabeza lado a lado y se empuja una cerveza, luego sin demora trepa por la cuerda hasta sentarse en la otra que hace las funciones de columpio, sin miedo a las alturas comienza a balancearse y hacer maromas. El público, sin haber esperado que lo hiciera, le aplaude complacida pues el animador les ha demostrado su valor. Hecho esto, los maromeros y el payaso se despiden agradeciendo a todos los presentes, antes de retirarse, los músicos de la banda le llevan algunas cervezas al payaso y lo saludan haciéndole saber que aquello que le gritaban no era de verdad, pues son ellos con quienes principalmente se confrontaba con versos, el payaso les recibe las cervezas y brinda amistosamente con los músicos diciéndoles que no hay ningún problema, afirmando, además: *para eso es el payaso, para que lo pendejeen*. La banda les toca como agradecimiento una *viva y diana*, dando dando por concluida la participación de los maromeros; algunas personas se acercan a saludarlos y tomarse fotos con ellos, después de esto se retiran a descansar, comer y seguir bebiendo en la casa donde ya los han invitado.

El torneo de basquetbol es retomado, la banda vuelve a sus lugares en el centro para seguir la audición, el ambiente festivo prosigue pero cuando la hora marca las cuatro y media de la tarde las campanas de la iglesia repican dando el primer llamado para la misa de la víspera, la gente pronto llena la capilla con su presencia, así mismo los músicos de la banda dejan los conciertos para entrar

al recinto sagrado, pues una de las funciones de la banda en la comunidad es acompañar la misa, resaltando que en el estado de Oaxaca es propio acompañar la liturgia con música de banda filarmónica, que interpreta las canciones conocidas en conjunto como *misa oaxaqueña*. Mientras el sacerdote llega para dar la misa, el auxiliar de la iglesia toma la palabra ante las personas reunidas para hablar sobre la fiesta patronal. Entre sus reflexiones comenta lo siguiente:

En tiempos de Jesús los pueblos de los judíos subían cada año a Jerusalén para celebrar la fiesta, por eso cada año todos los pueblos y agencias vienen a San Juan Lalana, ellos dicen “vamos a hacer la fiesta del pueblo antiguo”.

A las cinco de la tarde, aproximadamente, llega la camioneta blanca del párroco, las campanas suenan para darle la bienvenida y con ella la última llamada. Del automóvil desciende el padre Ricardo Cantalapiedra, un sacerdote salesiano español de avanzada edad y pocas palabras, entra directamente a la sacristía para revestirse con los ornamentos sacerdotales y dirigirse hacia el altar para officiar la misa. La banda, al ver su presencia, entona el canto de entrada de la misa oaxaqueña. Todo el templo está adornado con flores, especialmente el altar de San Juan Bautista que además está repleto de veladoras, el aroma a incienso sube ante la mirada del impresionante retablo labrado en madera, de lejana edad y estilo barroco mezclado

con antigua simbología chinanteca. Para la misa, las mujeres se sientan del lado derecho y los hombres del izquierdo, así mismo las mujeres van con la cabeza cubierta, aunque esto no es una norma obligatoria generalmente suele respetarse. La misa transcurre en un ambiente con una mezcla tan particular de sacralidad con festividad, donde uno siente estar muy cerca de la divinidad, pero de una que disfruta escuchar la banda y ver a sus fieles bailar. Cuando el sacerdote da la bendición y la misa se da por terminada, la gente, como en la calenda, sube hasta el altar del santo patrón para entregarle sus plegarias, encender veladoras y tallarlo con hierbas con las que luego sacudirán a sus familias, a fin de que la esencia del santo se impregne en ellos y los libre de las enfermedades o los *malos aires*.

Cuando termina la ceremonia religiosa de la víspera, la banda sale de la capilla para retomar su lugar en la explanada del centro y continuar con la audición. Pronto llega la noche, pero la banda no deja de tocar ni la gente de beber mientras ríen, bromean y platican frente a una que otra pareja que pasa a bailar los alegres sonos. A esta hora ya llegan los jóvenes que por el sistema de cargos les corresponde el rol de policías comunitarios, atentos a que la fiesta transcurra en sana convivencia. Sin que nadie se dé cuenta, los responsables de la comisión de festejos llegan al lugar con un tubo de cartón grueso y pesado, buscan un lugar alejado de las personas, lo colocan sobre el suelo para luego meter unas bombas

pirotécnicas en él, cuando encienden la mecha rápidamente se retira pues se produce un tronido tan fuerte que saca varios sustos entre los presentes. El espectáculo es maravilloso, mientras se escucha la música de la banda filarmónica, en el cielo se mira un rayo de luz que sube disparado, para luego reventar y convertirse en numerosos brazos de luz que se expanden de manera circular mientras cambian de colores, pareciendo que se caen para dar un abrazo a la tierra, pero poco a poco se desvanecen similares al rocío que baña los suelos. Cuando los fuegos artificiales terminan, los de la comisión de festejos llegan con dos toros pirotécnicos, en aquella ocasión haciendo honor a la observación participante me ofrecí para bailar con uno, no dudaron en aceptar e inmediatamente lo colocaron sobre mis hombros para después encender la mecha. Sobre mi cabeza explotaban los truenos y las chispas luminosas brincaban hacia todas partes, yo bailaba dando vueltas y saltando alrededor de la explanada cuando de pronto uno de los truenos reventó produciendo un chillido que me aturdió, para entonces ya comenzaba a arrepentirme de haberme ofrecido para quemarlo, pero la música sonando fuerte y los efectos de un buen mezcal me mantuvieron en pie para cumplir mi tarea. Después de esto la banda siguió tocando un rato más, pero llegó el momento en que pararan la música y fueran a cenar.

El centro del pueblo se fue vaciando poco a poco, las personas iban a sus casas para arreglarse y ponerse sus mejo-

res galas, debido a que estaba próximo a comenzar el gran baile que, situado en las últimas horas del día de la víspera, daba una temprana bienvenida al día de la fiesta. En el salón de usos múltiples ya estaba instalado un gran escenario con sonido profesional para justo a la medianoche comenzar a tocar el grupo versátil invitado. En la entrada del salón estaba el tesorero de la comisión de festejos cobrando cien pesos para entrar al baile, a quien pagaba le ponía un sello que lo identificaría. Al interior había mesas con sillas en el contorno del salón para recibir a las familias o grupos de amigos, la cancha se convirtió entonces en la pista donde se bailaron cumbias, salsa, banda y norteño. La escena era entonces un desborde de alegría, la música se escuchaba en todos los rincones del pueblo, el día de la fiesta comenzaba con un baile que terminó hacia las cuatro de la mañana, hora en que la gente se retiró a descansar pues a las siete de la mañana sería la misa y había que cumplir con el Patrón.

LA FIESTA

La luz del día había dispersado ya la oscuridad cuando las campanas de la iglesia sonaban invitando a la celebración mayor de la fiesta patronal: la misa dedicada a San Juan Bautista. Irrumpiendo el silencio del amanecer se escuchaba la banda tocando las mañanitas para el santo patrón; conforme uno camina por las veredas del pueblo en dirección a la capilla la música se percibe más y más

fuerte. Dentro de la capilla ya se encuentra la gente con fervor reunida, los músicos de la banda tienen que subir al tapanco ubicado en lo alto de los primeros metros del templo, pues el santo recinto está lleno hasta sus puertas. Entre el olor a incienso y el aroma de las flores que inundan la capilla, puede respirarse la sacralidad de este lugar, frente a la luz de las veladoras encendidas la mirada de la antiquísima imagen de San Juan Bautista se pierde en dirección de sus fieles del pueblo.

Después de los rezos introductorios, la banda toca el canto de entrada de la misa oaxaqueña ante la presencia del sacerdote, quien sube hasta el altar e incienso la imagen del santo patrón, luego de esto comienza la misa. La ceremonia transcurre entre las palabras del párroco ensalzando la persona de Juan el Bautista y las canciones tocadas por la banda, las cuales dan una efusión de alegría a la gran solemnidad litúrgica. Para muchos, la desvelada o resaca provocada por el baile no ha sido obstáculo para asistir a la misa, pues esta no es como el oficio de cada domingo, es la que cada año festeja al protector de la comunidad. Cuando la misa termina, los presentes toman flores o velas y se preparan para salir de la capilla en el que será el último recorrido del santo patrón por las calles del pueblo, por delante va la banda abriendo camino tocando música religiosa, detrás va una persona cargando la imagen de San Juan y en seguida caminan las personas adornando la procesión con flores, a su paso los cohetones tronando en el

cielo avisan al pueblo que el patrón ha salido a recorrer su pueblo. El recorrido se hace desde la principal calle de la comunidad, cuando llega a la capilla las campanas repican su bienvenida y se lleva la imagen de regreso a su altar, ahí algunas personas se quedan para entregarle sus oraciones y encomendar a sus familias.

Al terminar las ceremonias religiosas, el torneo de basquetbol se retoma, la banda continúa tocando en el centro del pueblo y en las casas prosigue el convite donde acuden los visitantes para comer el tradicional caldo de puerco o de res, otros solo van de casa en casa recolectando tortillas y carne. Este día transcurre con una sensación distinta a los demás, la fiesta, las risas y la cerveza no se detienen, pero es bien sabido que es un día sagrado por ser la conmemoración del santo patrón. La alegría continúa hasta que el sol se va para dar lugar a la noche, entonces las personas van a sus casas para prepararse para el baile en honor a San Juan Bautista, el cual comienza más temprano que el anterior, este además es gratuito. Un grupo versátil diferente es invitado, tocando principalmente cumbias y norteñas, después de su participación también participa una banda tocando al estilo sinaloense.

La fiesta se extiende hasta el día siguiente, continuando el torneo de basquetbol, a estas alturas la justa deportiva será mucho más atractiva porque se jugarán los partidos de semifinal y final, donde se demostrará qué comunidades tienen a los tres mejores equipos. La

venta de golosinas, alimentos y bebidas continúa, especialmente para los espectadores del juego, después de varios días seguidos el consumo de alcohol se modera un poco. Habiéndose jugado la final del torneo se realiza la ceremonia de premiación donde la autoridad del pueblo y los miembros de la comisión de festejos entregan los premios para el primero, segundo y tercer lugar, felicitándolos y agradeciéndoles por haber participado. La audición musical continúa un rato más, pero también llega el momento de que las bandas visitantes se despidan. En una breve ceremonia cívica un vocero agradece al agente municipal en nombre de todos los músicos por la invitación, este les devuelve el agradecimiento por haber aceptado y les ofrece una disculpa en nombre del pueblo por si en algo no se les atendió o se les trató mal. Después de esto la banda local le toca una *viva y diana* a la banda visitante mientras la gente le aplaude, seguido de esto la banda visitante, a manera de despedida, comienza a interpretar la canción *Dios nunca muere* para luego subirse a su respectiva camioneta y partir a su comunidad, la banda local les toca *las golondrinas* y las campanas de la iglesia repican mientras se alejan en el camino.

Cuando las bandas visitantes se van, la banda local toca un breve concierto de sones y jarabes en el salón de usos múltiples, algunos de los presentes toman a su pareja y comienzan a bailar como es propio en las regiones del estado de Oaxaca. De este modo, se despiden los

festejos patronales de San Juan Lalana, pidiendo al santo patrón les permita llegar al siguiente año. Algunos de los familiares y amigos visitantes se quedan unos días más hasta que poco a poco se van despidiendo, dando lugar a que se retome lo ordinario en el pueblo quedando gratos recuerdos y la esperanza de volver a encontrarse para seguir la fiesta el siguiente año.

CONCLUSIONES

Al término de la fiesta patronal llega el momento de regresar a través de las veredas de la sierra. Mientras avanza la camioneta, el pueblo antiguo se va perdiendo entre el verdor de los cerros y las nubes que parecen despedirnos de los cielos, allá en la ahora lejana población se queda la alegría de la fiesta transformada en ánimo para continuar trabajando, luchando por la vida y resistiendo. Los días transcurren desde que me despedí y durante todo el año sigo pensando en la calenda, la víspera y la fiesta, entonces comprendo que la alegría no se quedó en las alturas de la sierra chinanteca, sino que también la traje conmigo.

A lo largo del texto quedó manifiesto que la fiesta patronal es un acontecimiento religioso de gran carácter cívico que involucra a todos, es un respiro que llena de alegría y energía a los pobladores de San Juan Lalana para continuar lo ordinario. Esta celebración de cuatro días está llena de símbolos, ritos y tradiciones que expresan la profundidad de la cultura chinanteca, que además forta-

lece los lazos comunitarios y colectivos mediante la cooperación en su práctica, así mismo los vínculos afectivos como amistosos son revitalizados mediante el encuentro, la convivencia y el compartir. Es también el tiempo en que la comunidad demuestra la importancia de la hospitalidad y solidaridad para con los pueblos vecinos, la oportunidad de llevar a cabo los valores comunitarios que ayudan a resistir las adversidades. Desde el pensamiento religioso, se reafirma un año más el patronazgo de San Juan Bautista sobre el pueblo, encomendando al santo la protección y guía de todos los miembros del pueblo, tanto presentes como ausentes.

Al describir los elementos que componen la fiesta patronal volví a escuchar sonar la banda, ver en mi mente los alegres bailes y sentir la misma alegría que sentí mientras realizaba trabajo de campo, al llegar a este apartado de conclusión vuelvo a experimentar la nostalgia de la despedida, quisiera que quien llegue a este punto haya podido imaginarse un poco de lo descrito y compartir las sensaciones que ahora comparto teniendo ahora una ventana abierta para el conocimiento de las manifestaciones culturales del pueblo chinanteco de San Juan Lalana, Oaxaca.

REFERENCIAS

- Denicourt, J. (2014). "Así nos tocó vivir". Práctica de la comunidad y territorios de reciprocidad en la Sierra Mixe de Oaxaca. *Revista Trace* (núm.

65) pp. 23-36.

Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Herskovits, M. (1984). *El hombre y sus obras*. México: Fondo de cultura económica.

Ramírez, Y. (2019). “Las fiestas patronales: apuntes para su estudio”. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales (junio 2019)*. En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/06/fiestas-patronales.html>

Rojo, V. (2014). *Un instante en el paraíso: Fiestas y ceremonias tradicionales de los Pueblos Indígenas de México*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.